

en la corte emplazado de semana en semana y de mes en mes, lisonjeándose con las falaces esperanzas del litigante, y sufriendo secretamente toda la amargura de una esperanza diferida. Despues de tres años de aquella estéril y humillante ocupacion, resolvió abandonar á su ingrata patria y regresarse á Méjico.

Apenas habia caminado hasta Sevilla, acompañado de su hijo, cuando se enfermó de una indigestion, causada probablemente por la irritacion y la inquietud de espíritu; aquella enfermedad declinó en disenteria, y sus fuerzas desaparecian tan rápidamente, que era evidente se acercaba el fin de su carrera mortal. Para él se preparó haciendo todas las dispocisiones necesarias, que exigia el arreglo de sus negocios. Habia extendido hacia tiempo su testamento, y ahora lo ejecutó. Es documento muy largo y notable, bajo muchos aspectos.

La parte principal de sus bienes la deja á su hijo D. Martin, que entonces tenia quince años de edad: despues fija la época de su mayoría al cumplir los veinticinco años, pero á los veinte debian darle sus tutores todas sus rentas, para vivir con el decoro correspondiente á su rango. En un documento que acompaña al testamento, especifica Cortés los nombres de los agentes que están encargados del manejo de sus vastas posesiones, situadas en diferentes provincias de Nueva España, y recomienda á sus albaceas que los conserven en sus destinos, para los cuales los habia escogido, por el conocimiento que tenia de sus capacidades. Esta es la mejor prueba de que en medio de las ocupaciones del servicio público, no descuidaba el atender á sus extensas propiedades.

Deja una liberal herencia á sus otros hijos, y generosos legados para varios de los antiguos criados y dependientes que permanecian aún en su servicio. En otra cláusula instituye otros legados de consideracion para objetos de caridad, y deja las rentas de sus propiedades en la ciudad de Méjico, para el establecimiento y dotacion perpétua de tres establecimientos públicos; un hospital en la capital, dedicado á la Virgen de la Concepcion; un colegio en Coyohuacan, para la educacion de los misioneros dedicados á predicar el evangelio á los indios; y un convento para monjas en el mismo lugar. Encarga que á la iglesia de este convento, situada en su ciudad favorita, sean trasportados y sepultados en ella sus huesos, de donde quiera que muera.

Despues de declarar que ha procurado con el mayor cuidado posible, rectificar la exacta suma de los tributos que pagaban anteriormente sus vasallos indios á sus antiguos soberanos, encarga á su heredero, que si lo que han pagado excediese á lo que debia ser, se les restituya el exceso equitativamente. En otra cláusula manifiesta sus dudas acerca de la justicia para exigir á los indios el trabajo personal; y manda que se haga una estricta investigacion sobre la naturaleza y valor de los servicios que le han hecho, y que en todo caso se les dé una regular compensacion. Finalmente hace esta notable declaracion: "Por mucho tiempo se ha cuestionado sobre si se puede en conciencia tener propiedad en indios esclavos; y como esta cuestion no haya sido resuelta aún, reco-

miendo á mi hijo D. Martin y á sus herederos, que no perdonen medio alguno para averiguar la exacta verdad, por ser cosa que concierne íntimamente á la conciencia de todos ellos, tanto como á la mia (23)."

Tales escrúpulos de conciencia no eran de esperarse en Cortés, y era mucho menos probable encontrarlos en la generacion siguiente. El estado de la opinion respecto á la gran cuestion de esclavitud en el siglo XVI, es decir, al principio de su establecimiento, guarda mucha semejanza con el que tiene hoy día, cuando debemos lisonjearnos que se acerca ya á su fin. Las Casas y los religiosos dominicos de aquella época, que eran los *abolucionistas* de ella, lanzaban sin compromiso alguno, sus invectivas contra el sistema, fundados en la equidad y en los derechos naturales del hombre. La gran masa de los propietarios, poco se ocupaban acerca de esta cuestion de derecho, muy satisfechos con que existiera la institucion. Otros mas considerados y concienzudos, aunque admitian lo malo de ella, encontraban un argumento para su tolerancia, alegando la necesidad ocasionada porque la constitucion del hombre blanco no era tan fuerte en un clima cálido como la del indio, para soportar las fatigas del cultivo del campo (24).

En el siglo XVI la cuestion de la esclavitud diferia, bajo un aspecto muy importante, de la del siglo XIX. En el primero, las semillas del mal que despues se han desarrollado, podian arrancarse comparativamente con mucha facilidad; pero en nuestros tiempos han penetrado profundamente en el sistema social, y no podrian arrancarse de un golpe sin sacudir los cimientos de la fábrica política. Es muy fácil concebir que uno que conviene en lo pésimo de la institucion, y lo perjudicial que es al género humano, vacile sin embargo en adoptar un remedio, hasta que no esté satisfecho de que éste no es peor que el mismo mal. Mas ¿quién puede dudar que tal remedio llegará con el tiempo, teniendo confianza en que lo bueno prevalecerá, como la civilizacion progresiva de su especie?

Cortés nombró por sus albaceas y tutores de sus hijos, al duque de Medina Sidonia, al marqués de Astorga y al conde de Aguilar. Para albaceas en Mé-

(23) "Item. Porque acerca de los esclavos naturales de la misma Nueva-España, así de guerra como de rescate, ha habido y hay muchas dudas y opiniones, sobre si se han podido tener con buena conciencia ó no, y hasta ahora no está determinado: Mando, que todo aquello que generalmente se averigüe, que en este caso se debe hacer para descargo de las conciencias, en lo que toca á otros esclavos de Nueva-España, que se haga y cumpla en todos los que yo tengo, é encargo y mando á D. Martin mi hijo sucesor, y á los que despues le sucedieren en mi estado, que para averiguar esto, haga todas las diligencias que convengan al descargo de mi conciencia y suya." Testamento de Cortés, Ms.

(24) Este es el punto que defiende Las Casas, en su memorial dirigido al gobierno en 1542, sobre los medios mas eficaces de contener la destruccion de los aborígenas.

jico, dejó á su esposa la marquesa, al arzobispo de Méjico, y á otros dos prelados mas; el testamento fué extendido en Sevilla el 11 de Octubre de 1547 (25).

Hallándose á causa de su debilidad, muy molestado con las visitas que naturalmente tenia en Sevilla, se retiró al pueblo inmediato de Castilleja de la Cuesta, acompañado de su hijo, que cuidó á su moribundo padre con esmero filial. Parece que Cortés vió acercarse su fin con una serenidad que no siempre es comun en aquellos que han arrostrado la muerte con indiferencia en el campo de batalla. Al fin, despues de confesarse y recibir devotamente el sagrado viático, espiró el dia 2 de Diciembre de 1547, á la edad de 63 años (26).

Los habitantes de aquella comarca manifestaron sus deseos de rendir toda especie de respeto á la memoria de Cortés. Sus honras fúnebres se celebraron con toda solemnidad, y su cuerpo, acompañado de la nobleza y ciudadanos de Sevilla, fué conducido á la iglesia del monasterio de San Isidro, y depositado en el sepulcro de la familia del duque de Medina Sidonia (27).

En el año de 1562 fué trasladado, por disposicion de su hijo D. Martin, á la Nueva-España; no como él lo encargó en su testamento, á Coyohuacan, sino al convento de San Francisco de Texcoco, donde fué sepultado al lado de su hija y su madre Doña Catalina Pizarro. En 1629 los restos mortales de Cortés fueron removidos otra vez; y á la muerte de D. Pedro, cuarto marqués del Valle, las autoridades de Méjico decidieron trasferir los de ambos á la iglesia de San Francisco de la capital. La ceremonia se hizo con toda la pompa propia de tales ocasiones: se formó una procesion militar y religiosa, á cuya cabeza se hallaba el arzobispo, acompañado en toda forma por las principales dignidades eclesiásticas y civiles, las diferentes cofradías con sus respectivas banderas, las órdenes religiosas y los individuos de la Audiencia. La caja que contenia los restos de Cortés, estaba cubierta de terciopelo negro, y la llevaban los jueces de los tribunales reales. A los lados iban dos hidalgos en completa armadura, que llevaban el de la derecha un estandarte blanco, con las armas de Castilla bordadas de oro, y el del lado izquierdo una bandera negra de terciopelo, con el escudo de armas de la casa de Cortés, bordado de lo mismo; tras el féretro seguian el virey y una escolta numerosa de alabarderos; la retaguardia la cu-

(25) Este interesante documento existe en los archivos reales de Sevilla, y una copia de él forma parte de la preciosa coleccion del Sr. Vargas Ponce.

(26) Zúñiga, Anales de Sevilla, pág. 504. Gomara Crónica, cap. 237.

En su última carta al emperador, fechada en Febrero de 1544, indica que tenia "sesenta años de edad," pero probablemente su intencion no fué expresarla con exactitud respecto al año. Gomara afirma que nació el año de 1485 (Crónica, cap. 1), y lo confirma tambien Bernal Díaz, quien dice que Cortés solia decir, que cuando vino por primera vez á Méjico en 1519, tenia treinta y cuatro años de edad (Historia de la Conquista, cap. 205), lo cual concuerda con lo que dice el texto.

(27) Noticias del archivo de la santa iglesia de Sevilla, Ms.

bria un batallon de infanteria, armado con arcabuces y picas, cuyas banderolas arrastraban por el suelo. Con esta pompa fúnebre, al son de una música tétrica y al lento toque de una caja á la sordina, caminaba la procesion con paso mesurado, hasta que llegó á la capital donde se abrieron sus puertas para recibir los restos mortales del héroe, que un siglo ántes habia hecho allí prodigios de valor (a).

Mas ni aun allí se dejaron reposar en quietud sus huesos, porque en 1794 fueron trasladados otra vez al hospital de Jesus Nazareno, lugar mas adecuado, pues que dicha institucion de beneficencia, "bajo el nombre de Nuestra Señora de la Concepcion," habia sido fundada y dotada por él; la cual hasta el dia, contra lo que acontece comunmente con esta clase de establecimientos, ha sido administrada bajo los nobles principios de su fundacion. Las cenizas del guerrero fueron depositadas en una urna de cristal, asegurada por medio de fajas y láminas de plata, y colocada en la capilla, bajo un sencillo monumento levantado al efecto, en que estaban esculpidas las armas del conquistador y coronado el todo con su busto, ejecutado en bronce por Tolsa, escultor digno de la mejor época de las artes (28).

Desgraciadamente para Méjico, no concluye aquí esta relacion; pues en 1823 el celo patriótico del populacho de la capital, para celebrar el aniversario de la independencia nacional y manifestar su odio á los "primitivos españoles," intentó invadir la tumba de Cortés y arrojar al viento sus cenizas! Las autoridades se rehusaron á evitarlo; pero los amigos de la familia de Cortés, segun se asegura generalmente, extrajeron del sepulcro por la noche la urna, evitando así que se cometiera un sacrilegio, que habria dejado una indeleble mancha en el escudo de la hermosa capital de Méjico. El baron de Humboldt cuarenta años ántes decia: "se puede atravesar en la América Española, desde Buenos Ayres hasta Monterey, y no se encontrará en parte alguna, ningun monumento nacional erigido por la gratitud pública á la memoria de Cristóbal Colón ó Hernando Cortés (29)." Reservado estaba á nuestra época concebir el designio de violar el reposo de los muertos é insultar sus cenizas! Sin embargo, los que meditaron este ultraje, no fueron los descendientes de Moctezuma, vengando los que se habian hecho á sus antepasados y vindicando los derechos de su legítima herencia, sino los descendientes y paisanos de los mismos conquistadores, cuyos únicos títulos al pais no pueden ser otros que los de la conquista.

Cortés no tuvo hijos en su primer matrimonio. Del segundo dejó cuatro:

(28) Todos los pormenores de la ceremonia, dados en el texto, se encuentran en el apéndice, part. II, núm. 16, tomados de una copia del documento original que existe en los archivos del hospital de Jesus en Méjico.

(29) Essai Politique, tom. II, p. 60.

(a) Los varios errores en que el autor ha incurrido en la relacion de este funeral, y otros puntos de este capítulo, se rectificarán en una nota final.

D. Martín el heredero de sus honores y persecuciones aún más crueles que las del padre (30), y tres hijas que casaron muy ventajosa y brillantemente. Dejó también varios hijos naturales, de los cuales hace particular mención en su testamento, y á quienes hizo muy decentes legados. Dos de estos, D. Martín el hijo de Doña Marina, y D. Luis, llegaron á obtener grandes distinciones y á ser nombrados comendadores de la real Orden de Santiago.

La línea masculina de los marqueses del Valle quedó extinguida á la cuarta generación. El título y las posesiones pasaron entonces á una hembra, y por su casamiento, se enlazaron con los de la casa de Terranova, descendientes del "gran capitán" Gonzalo de Córdoba. Por un segundo matrimonio, pasaron á la familia del duque de Monteleone, noble napolitano y actual propietario de estos honores de príncipe y de los vastos dominios, tanto en el viejo como en el nuevo mundo. Reside en Sicilia y puede vanagloriarse, de lo que pocos príncipes pueden decir, de descender de los dos capitanes más ilustres del siglo XVI. "El gran capitán" y el conquistador de Méjico.

La historia personal de Cortés ha sido tan minuciosamente detallada en la precedente narración, que no nos queda más que decir, sino hacer alusión á los rasgos más prominentes de su carácter. Verdaderamente la Historia de la Conquista, es, como lo hemos observado ya, necesariamente la de Cortés, quien se puede asegurar que fué no solo el alma, sino el cuerpo de la empresa: presente siempre en todas partes, en lo más empeñado de la batalla, dirigiendo y ayudando á la construcción de las trincheras de defensa, y guiando á sus tropas con la espada en la mano ó el fusil al hombro, y algunas veces dirigiendo su pequeña escuadrilla naval.

Las negociaciones, las intrigas y la correspondencia, todo era dirigido por él; y semejante á César, escribió sus propios comentarios en el calor de los difíciles acontecimientos, que eran el argumento de ellos. Su carácter es noble por algunos rasgos diametralmente opuestos y que abrazan cualidades aparentemente incompatibles. Era avaro y sin embargo liberal; atrevido hasta el arrojo y no obstante precavido y calculador en sus planes; magnánimo y astuto y

(30) D. Martín Cortés, segundo marqués del Valle, fué acusado como su padre de querer establecer en Nueva-España un gobierno independiente. Sus dos hermanos naturales, D. Martín y D. Luis fueron complicados en la misma acusación, y el primero (como se dijo ya en otra parte) sufrió en consecuencia el tormento. Otros varios de sus amigos, por el cargo de ayudarle en sus designios, sufrieron la muerte. El marqués se vió precisado á trasladarse á España con su familia, adonde se siguió el juicio, y sus inmensas propiedades en Méjico fueron secuestradas hasta la terminación del proceso: por un intervalo de siete años, desde 1567 hasta 1574 que fué declarado inocente. Su propiedad sufrió considerables perjuicios por la pésima administración de los oficiales reales, en el tiempo del secuestro.

á la vez caballero y afable en el trato, como también inexorable y severo; laxo en sus ideas de moralidad y (aunque no siempre) muy fanático. El rasgo más prominente de su carácter era la constancia en sus empresas; pero una constancia que no se arredraba en el peligro, ni flaqueaba por falta del éxito, ni se cansaba jamás por los reveses y las demoras.

Era un caballero andante en toda la extensión de la palabra. De la multitud de caballeros aventureros que la España produjo en el siglo XVI, y que se lanzaron en busca de nuevos descubrimientos y conquistas, ninguno estaba tan profundamente poseído del espíritu de romanticismo en las empresas como Hernando Cortés. Los peligros y las dificultades en vez de desalentarlo, parece que tenían cierto atractivo á sus ojos, ó que eran necesarios para excitarlo y persuadirlo de su propia capacidad. Desde que comenzó la lucha, si me es permitido expresarme así, parece que prefirió emprenderla por la parte más difícil. En el momento de poner los pies en el suelo mejicano, concibió la idea de conquistarlo, y aunque después observó la fuerza y estado de civilización del país, no por esto desistió de su empresa. Cuando se vió atacado por las muy superiores fuerzas de Narvæz, insistió más en combatirlos, y aun arruinado y arrojado de la capital, jamás abandonó su favorita idea, que ya hemos visto con cuánto éxito llevó al cabo. Después de los años de descanso que sucedieron á la conquista, su espíritu emprendedor lo condujo á hacer el peligroso viaje de atravesar los pantanos de Chiapa, y en otro intervalo fué á buscar nuevas fortunas en el proceloso golfo de Californias. Viendo que ya no había otro continente que conquistar, hizo formal proposición al emperador de equipar una escuadrilla de su peculio para ir á las Molucas, y sujetar aquellas islas á la corona de Castilla (31). Este espíritu de caballería errante, nos podría conducir á menospreciar sus talentos como general, y verlo solamente bajo el aspecto de un aventurero afortunado; pero esto sería muy injusto, porque Cortés realmente era un gran general, si por tal debe tenerse á un hombre que hizo grandes proezas, con solo los recursos que su genio había creado. Probablemente no hay ejemplo en la historia de una empresa tan vasta, que haya sido llevada al cabo con medios en apariencia tan insuficientes, que puede decirse con verdad que Cortés hizo la conquista con los suyos propios. Si para el éxito de su empresa cooperaron las tribus indias, se debió á la fuerza de su genio el poder disponer de tales materiales; porque supo contener el brazo que debería aniquilarlo convirtiéndolo en su ayuda. Venció á los tlaxcaltecas y los hizo sus decididos

(31) "Yo me ofrezco á descubrir por aquí toda la especería, y otras islas si hubiere cerca de Moluca ó Melaca y la China, y aun dar tal orden que V. M. no aiga la especería por vía de rescate, como la ha el rey de Portugal, sino que la tenga por una cosa propia, y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como á su rey y señor natural, porque yo me ofrezco con el dicho aditamento de enviar á ellas tal armada, ó ir yo con mi persona, por manera que la sojuzgue y pueble." Carta quinta, Ms.

aliados: venció á los soldados de Narvaez y con ellos duplicó sus fuerzas. Si los suyos le abandonaban, él nunca se abandonó á sí mismo, atrayendo los poco á poco y compeliéndolos á obrar segun su voluntad, como si hubieran sido un solo individuo. Cortés tuvo bajo sus órdenes la reunion mas heterogénea de mercenarios que jamas se haya visto pelear bajo un mismo estandarte, compuesta de aventureros de Cuba y las otras islas, sedientos de oro y plata; de hidalgos que dejaban su patria en busca de fama y laureles; de caballeros arruinados que contaban reparar sus fortunas en el Nuevo-Mundo; de vagamundos que huían de la justicia; de los restos de las tropas de Narvaez, y de sus desprovistos veteranos; todos hombres entre quienes apenas habia algun punto de union, que ardian en celos y estaban animados del espíritu de sedicion; tribus de indios salvajes, de todas partes, enemigos entre sí, y sin otra idea desde la cuna que la de hacerse la guerra, y que si se reunian era solo en las batallas, para conquistar víctimas para sus sacrificios; hombres en fin, diferentes en raza, en idioma é intereses y que nada tenian de comun entre si. Y sin embargo, esta mezcla de hombres tan distintos, estaba reunida en un solo campamento, sujeta á obedecer la voluntad de un solo hombre, á obrar con armonía, y se puede decir, á respirar un mismo espíritu y á moverse por un principio comun de accion. En este maravilloso poder sobre las mas divergentes masas reunidas bajo su bandera, es donde se reconoce el genio del gran capitan, no menos que en la habilidad de dirigir expediciones militares.

Su influjo sobre sus soldados era una consecuencia natural de la confianza que tenia de su propio talento; pero debe atribuirse tambien, á sus maneras populares y á esa feliz union de autoridad y familiaridad, que lo hacia á propósito para dirigir una turba desenfrenada de aventureros, y para con quienes no le hubiera convenido revestirse del imponente aparato de un gefe de fuerzas regularizadas. El se habia metido con sus soldados en una aventura comun á todos y casi bajo el pié de igualdad, ya que su autoridad no nacia de ningun título legal. Mas al mismo tiempo que usaba de esta libertad y familiaridad con sus soldados, jamas les permitia faltar á la obediencia, y observaba con ellos la mas estricta disciplina. Cuando elevado á mas altas dignidades, aunque afectaba mas aparato, admitia sin embargo á sus veteranos con la misma intimidad. "El preferia," dice Bernal Diaz, "ser llamado por nosotros Cortés, mas que porsu título, y con razon," continúa el entusiasta caballero, "porque el nombre de Cortés es tan famoso en nuestros dias, como el de César entre los romanos, ó el de Annibal entre los cartagineses (32). Hasta en el último acto de

(32) La comparacion con Annibal es mas exacta de lo que probablemente se imaginó el veterano. La descripcion que hace Livio del guerrero cartagines, es admirablemente aplicable á Cortés, quizá mejor que aquella del personaje imaginario citado pocas lineas mas abajo en el texto. "Plurimum audaciae ad pericula capessenda, plurimum concilli inter ipsa pericula erat; nullo labore aut corpus fatigari, aut animus vinci poterat. Ca-

su vida mostró la misma consideracion por sus antiguos camaradas, dejando en su testamento un legado para que se dijera dos mil misas, por las almas de los que habian militado con él en las campañas de Méjico (33). Su carácter lo ha descrito sin quererlo, la mano de un hábil maestro:

And oft the chieftain deigned to aid
And mingle in the mirth they made;
For, though, with men of high degree,
The proudest of the proud was he,
Yet, trained in camps, he knew the art
To win the soldiers, hardy heart.
They love á captain to obey,
Boisterous as March, yet fresh as May;
With open hand, and brow as free,
Lover of wine, and minstrelsy;
Ever the first to scale á tower,
As venturous in á lady's bower;
Such buxom chief shall lead his host
From India's fires to Zembla's frost (b).

loris ac frigoris patientia par: cibi potionisque desiderio naturali, non voluptate, modus finitus: vigiliarum somnique nec die, nec nocte discriminata tempora. Id, quod gerendis rebus superesset, quieti datum: ea neque molli strato, neque silentio arcessita. Multi saepe militari sagulo opertum, humi jacentem, inter custodias nationesque militum, conspexerunt. Vestibus nihil inter aequales excellens; arma atque equi conspiciebantur. Equitum tumpeditumque idem longe primus erat; princeps in praelium ibat: ultimus conserto praelio excedebat. (Historia, libr. XXI, sec. 5). El lector, que recordará la suerte que tuvo Guatemotzin, debia esperar que la cita anterior se extendiera á la "perfidia, plus quam Punica," de que se habla en la sentencia subsecuente.

(33) Testamento de H. Cortés, Ms.

(b) Tambien á veces el altivo gefe
Se dignaba asistir á los festines
Del humilde soldado; que aunque era
El mas altivo de la altiva gente,
Con blando trato subyugar sabia
El rudo corazon del veterano.

Con gozo era seguida la bandera
Del caudillo feliz, en cuya gloria,
La lisura marcial se retrataba;
Cuya mano era siempre generosa.

Del vino amigo y á las trovas dado;
El primero en subir á una muralla
Y en acudir á la amorosa cita;
Guerrero tal sus vencedoras huestes,
Podia llevar desde la ardiente arena
Del Arabia abrasada, hasta los hielos
En que está envuelto el aterido Polo.

Trad. del Sr. D. Joaquin Navarro.

Sin mucha violencia puede aplicarse á Cortés esta descripción de Marion.

Cortés no era un aventurero vulgar. Sus conquistas no se limitaban á la sola ambición del triunfo; si destruyó la antigua capital de los aztecas, fué para edificar sobre sus ruinas otra mas magnífica; si devastó el país y extinguió sus instituciones, también empleó el corto periodo de su administración en redactar planes para establecer un sistema mas adecuado de agricultura y civilización. En todas sus expediciones procuraba estudiar cuáles eran los recursos de cada provincia, su organización social y sus capacidades físicas, y á sus tenientes siempre les encargaba el no desatender estos objetos. Si amaba el oro, como casi todos los españoles en el Nuevo-Mundo, no era para atesorarlo inútilmente ó para gastarlo solo en sostener un boato de príncipe, sino para reunir fondos con la mira de proseguir la gloriosa carrera de sus descubrimientos, como lo prueban sus costosas expediciones al golfo de Californias. Sus empresas no tenían por objeto la avaricia, y lo manifiestan las varias expediciones que dispuso, para el descubrimiento de una comunicación entre el Atlántico y el Pacífico. En sus planes de ambición se observa siempre cierto interés por las ciencias, el cual era debido en parte á la superioridad natural de su entendimiento, y parte sin duda á su primera educación. En efecto, parece increíble que una persona de carácter inquieto y caprichoso como el suyo, hubiera podido hacer grandes adelantos en el colegio; mas de allí salió con cierta tintura escolástica, que rara vez se encuentra en los caballeros de aquella época, lo que influyó en dar mas extensión á sus propias concepciones. Sus celebradas cartas están escritas con una sencilla elegancia, que como he tenido ya ocasión de observar, pueden compararse á las narraciones militares de César. No sería fácil encontrar en las crónicas de aquel periodo, un escrito mas conciso y sin embargo mas completo, no solamente sobre los acontecimientos de sus campañas, sino también sobre todas las circunstancias mas dignas de noticiarse acerca del carácter del país conquistado.

Cortés no era cruel; al menos comparado con los mas de los que emprendieron tan dura carrera como la suya. El camino de los conquistadores está siempre regado con sangre. Es cierto que él arrollaba cuantos obstáculos se le presentaban, y que por ello su fama quedó empañada por la ejecución de mas de un acto de crueldad, de que sus mas decididos apologistas nunca podrán vindicarlo; mas no era cruel por capricho; jamas permitía que se ultrajara á un enemigo vencido, y aunque esto parezca muy pequeño elogio, el hecho es, que fué una excepción de la conducta general observada por sus paisanos en sus conquistas, lo que siempre fué un adelanto en aquel tiempo. Era severo para hacerse obedecer y que se cumplieran sus órdenes, respecto á la protección de las personas y la propiedad de los conquistados; cuya conducta lo comprometía mucho, teniendo que habérselas con una turba licenciada y desenfadada. Después de la conquista estableció el sistema de los repartimientos, lo mismo que

habia hecho Colon. Procuró regularizarlos por medio de leyes muy humanas, y sugirió también varias alteraciones muy favorables para mejorar la condición de los indígenas. El mejor comentario de su conducta sobre este particular, es la deferencia con que lo veían los indios, y la confianza con que apelaban á él en busca de protección en sus posteriores desgracias.

En la vida privada parece que poseía el don de convertir en ardientes adictos á cuantos lo trataban de cerca. La influencia de este afecto se ve en cada página de la historia de Bernal Diaz, no obstante haberse escrito esta obra para vindicar los derechos de los soldados, en oposición á los de su general. Parece también que con su primera mujer, pasó una vida muy feliz en su humilde retiro de Cuba, y que á la segunda, juzgando por el tenor de su testamento, la trató siempre con amor y confianza. Sin embargo de esto, no está exento del cargo de haber participado de aquella licenciada galantería, que formaba una parte muy considerable del carácter de los militares aventureros de la época. Parece también por los litigios y pleitos que tuvo, que su carácter era irascible y pendenciero, aunque debia disimularse lo primero en un hombre acostumbrado por mucho tiempo á hacer su voluntad, lo que no hacia fácil que sufriera con paciencia la oposición ó se sujetara á almas pequeñas, incapaces de comprender la nobleza de sus grandes empresas. "El creyó," dice un eminente escritor, "acallar á sus enemigos por el brillo de la nueva carrera que habia emprendido, sin reflexionar que lo que le habia granjeado esos enemigos, habia sido precisamente la misma grandeza y rapidez de sus triunfos (34)."

Por recompensa de sus esfuerzos recibió, el ver que se tergiversaban los motivos de ellos, calumniándolo de derrochar las rentas públicas y de ambicionar establecer una independiente soberanía. No obstante esto, considerando el tono pendenciero de su correspondencia, y lo frecuente de sus litigios, aun concediendo que fuesen fundadas la mayor parte de las quejas de Cortés, se infiere naturalmente que eran efecto de un espíritu orgulloso, y por lo mismo muy sensible á las mas pequeñas ofensas, y muy celoso por imaginarios agravios.

Falta aun que decir algo sobre otro rasgo notable del carácter de este hombre singular; y es su fanatismo, defecto de la época; porque en realidad no se le puede llamar de otra manera (35). Cuando vemos que una mano enrojecida con la sangre de los infelices indígenas, se eleva al cielo implorando sus bendi-

(34) Humbolt, Essai politique, tom. II, pág. 267.

(35) Se refiere por Cavo una anecdota muy extraordinaria de este fanatismo (que no pudiéramos llamarle política?) de Cortés. "En Méjico," dice el historiador, "se cuenta generalmente, que después de la conquista mandó que todos los domingos y fiestas de guarda se asistiese á la explicación de las Escrituras, so pena de ser azotados. Un día se olvidó el general de cumplir con esta orden, y después de escuchar con humildad la reprensión del sacerdote, se sujetó á ser castigado por él con indecible asombro de los indios." Historia de los Tres Siglos, tom. I, pág. 151.